

EL MAÑANA
 OPINIÓN

Álvaro Alejandro Morales García

> **Números, justicia y petróleo**

El tema de la reforma energética, más allá de la política o la de telecomunicaciones, ha creado un revuelo en la población y una notable polarización del tema. En un extremo están los defensores del nacionalismo energético, esos que opinan que no debe venir extranjero alguno a llevarse ganancias de “nuestro petróleo” (es necesario precisar que no hace falta una reforma para esto, desde hace años que empresas extranjeras mantiene contratos con Pemex y producen jugosas ganancias), y en el otro extremo están los que pugnan por la libertad de inversión en el mercado energético mexicano o, puesto en otras palabras, privatización.

En el intermedio del debate se alzan diversas voces, como la de aquellos ambientalistas que temen por los daños que pueden generar las perforaciones a la naturaleza; hay aquellos que simplemente buscan un híbrido como se hace en Noruega; y existen los que, más previsores, buscan que la reforma dé las herramientas necesarias a los mexicanos para invertir en los energéticos y no sean los extranjeros quienes se lleven la mejor parte. Por supuesto, hay otras voces, esas que exigen que, ahora que se debaten las leyes secundarias, se establezca un pago justo a los propietarios de la tierra de la que se extraerán energéticos.

Primero habríamos que entender lo que es Pemex, siendo así, es una empresa paraestatal que, al igual que las demás, tiene un proceso operativo y se generan ganancias o pérdidas. Sí, es del gobierno (“de los mexicanos”), por sí sola contribuye alrededor del 34% de los ingresos del sector público del país, y alrededor del 10% del PIB nacional. Situándolo en números más concretos: del 1 de enero al 31 de mayo de este año (2014) Pemex obtuvo ingresos de 740 mil 449 millones de pesos, de los cuales 413 mil 151 millones de pesos fueron a parar a Hacienda, es decir, 54% de los ingresos de la paraestatal. Lo que representa que, una vez pagado hacienda y emitido el pago correspondiente a deuda de la empresa, Pemex sale con un déficit de 76 mil millones de pesos; pérdidas, vaya. Esto a pesar de tener el índice de producción más alta desde 1995. Los ingresos, según la balanza comercial de Pemex, disponible al público en su página para inversionistas, han caído drásticamente en los últimos dos años, después de haber tenido un incremento. ¿Cómo puede ser esto posible aun cuando la producción nacional de gas aumentó un 2% (sin que se hayan aprobado las leyes secundarias) y hay reportes positivos de la paraestatal? La realidad es que Pemex es una empresa ambigua, llena de ironías, acosada por la corrupción (tanto por políticos, funcionarios, empresas nacionales y extranjeras, sindicato, e incluso partidos políticos), malos manejos, una altísima carga fiscal, una nómina enorme equivalente al doble de la de Petrobras en Brasil, y una opacidad creciente en los reportes financieros que la hace sombría. Tiene la habilidad de contar y utilizar todas las maneras posibles de perder dinero, al menos en papel. Se pierde dinero en la ordeña de ductos, en el precio impuesto por mercados internacionales, en la oscuridad de su sindicato, en fin. No olvidemos que, para dar sustento a la reforma que se anuncia como “salvadora”, es necesario, también, tener una empresa quebrada a la cual rescatar.

Lo cierto es que hay una enorme incongruencia entre lo dicho y lo hecho. Por un lado, la misma página de Internet de Pemex para inversionistas (www.ri.pemex.com), anuncia que la paraestatal es el séptimo productor de crudo en el mundo y la undécima compañía integrada a nivel mundial. Presume, además, que la calificadora Moodys subió la calificación crediticia a un ‘A3’. A Pemex se le menciona como el “motor de México” y sostén del 34% de la economía nacional y, a pesar de que uno de los objetivos de la reforma es restituir las reservas de gas y petróleo al 100%, un documento de la misma paraestatal a inversionistas reporta que ese reto ya fue alcanzado el año pasado, y superado por un 28%. Entonces, ¿por qué este año ha caído tan drásticamente? ¿Por qué el ejecutivo y los defensores de la reforma nos presentan una cara distinta?, la de la catástrofe.

El camino para la reforma se ha venido preparando desde hace muchos años, pues ya en el sexenio de Vicente Fox, él mismo mencionó que sólo le quedaban cinco años de petróleo a México. Afortunadamente las cuentas no le salieron. Desde entonces, y sólo basta con meterse al internet a buscar información sobre los números de Pemex, se ha dicho sistemáticamente que la empresa está en números rojos. Empresas extranjeras ya compran tierras y empiezan a contactar a posibles propietarios que puedan tener energéticos en su subsuelo. Y así, nos han vendido la idea de que empresas privadas vendrán a rescatar una paraestatal que, aparentemente, necesita rescatarse de sí misma, de quienes la tienen secuestrada, de quienes se las han ingeniado para hacer algo económicamente extraño: una empresa de calidad mundial, altamente rentable, de jugosas ganancias para inversionistas, motor de un país, pero en quiebra, prisionera del fisco, en números rojos.

Tal vez nuestro principal problema es que no hemos aprendido a vivir más allá del petróleo, diversificar estratégicamente nuestra economía como lo hacen ya algunos países árabes. Recuerdo la frase de Dan Simmons: “Nadie va más allá de una economía petrolera. No mientras haya petróleo allí”.

En fin, la reforma se aprobó, las leyes secundarias están en proceso, sólo nos queda exigir que las leyes aprobadas sean justas y eficientes para los ciudadanos, anteponiendo nuestro bienestar y preferencia sobre los extranjeros. Pero de la justicia energética hablamos mañana.

Twitter: @alvaro_mor

www.alvaromorales.com.mx